

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIO-LABORAL COSTARRICENSE EN UN CONTEXTO DE AJUSTE (1985-1997)

Carlos Castro Valverde

RESUMEN

En Costa Rica durante los años noventa aparecen una serie de tendencias novedosas en la inserción laboral de la población relacionadas con la profundización del proceso de ajuste estructural y la conformación de un nuevo estilo de desarrollo. Son parte de estas tendencias: la terciarización creciente de la población ocupada, la rápida reducción del empleo agrícola, la presencia masiva de inmigrantes nicaragüenses, la pérdida de importancia del Estado como empleador y el incremento del porcentaje de microempresarios en la población ocupada urbana.

1. INTRODUCCIÓN¹

Desde mediados de los años ochenta se ha venido conformando en Costa Rica un nuevo modelo económico y social. Los programas y políticas de ajuste estructural representan uno de los principales hitos de dicho modelo, que a su vez se conforma y modifica en el marco de las acciones de los distintos actores sociales y políticos. En el nuevo estilo de desarrollo se asigna al mercado un rol protagónico, se redimensiona el papel del Estado y se reorienta la actividad productiva, otorgándole prioridad a la promoción de las exportaciones no tradicionales fuera del área centroamericana, conjuntamente con la apertura externa y la liberalización de la economía.

El desarrollo de este nuevo modelo implica un conjunto de transformaciones en la estructura socio-laboral de la población costarricense, aún cuando no se ha presentado un agudo deterioro en las condiciones sociales y laborales.

Los indicadores analizados muestran que pueden distinguirse dos períodos en el proceso de ajuste, que corresponden también a diferentes momentos políticos en la sociedad costarricense. El primero, en los años 80, cuando luego de la crisis de inicios de la década se inicia un proceso de estabilización económica así como los cambios en la estructura productiva con la adopción de los programas de ajuste estructural a partir de 1985. El segundo, en los años 90, cuando se profundizan las tendencias del período anterior y hay claramente una inflexión en el comportamiento del mercado de trabajo.

1 En el presente trabajo se analizan tendencias de índole general sobre el comportamiento del empleo, no así las diferencias por sexo y las características de la participación laboral de la mujer, que son objeto del artículo preparado por Carlos Rodríguez y Ana Lucía Gutiérrez. Ambos trabajos son producto del proyecto "Modificaciones en la estructura social costarricense" del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, conjuntamente con otros artículos que aparecen en el presente número de la *Revista de Ciencias Sociales*.

2. CARACTERÍSTICAS Y ETAPAS DEL PROCESO DE AJUSTE

Los programas de ajuste estructural acordados por el gobierno costarricense con el Banco Mundial en los años 1985 (PAE I) y 1989 (PAE II) constituyen los dos principales hitos institucionales en la implementación del nuevo modelo. El primero tuvo como énfasis apoyar la consolidación del proceso de estabilización económica iniciado en 1983 y sentar las bases para una reorientación del aparato productivo, para lo cual se reformó el sistema de aranceles, reduciendo el proteccionismo del período anterior (MIDEPLAN, 1993; pp. 82 y 25-30). El PAE II profundizó el proceso de apertura externa al establecer reducciones arancelarias paulatinas, redujo la intervención del Estado en el mercado interno mediante la reestructuración del Consejo Nacional de Producción (CNP) e introdujo reformas en el sistema financiero (*ibid.*, pp. 84-88).

Además de dichos programas, han jugado un papel complementario los convenios con el FMI, de los cuales el gobierno recibió un total de 8 préstamos entre 1981 y 1995 por un monto de 365 millones de dólares, y los convenios con la AID, un total de 11 entre 1982 y 1992, por un monto de 873 millones de dólares (Hidalgo, 1996; pp. 82-83). Los primeros se orientaron principalmente a la reducción del déficit fiscal y los segundos a la privatización de las empresas públicas y al fortalecimiento de la banca privada (Raventós, 1997; p.117).

El proceso de ajuste adquiere una serie de especificidades en el caso costarricense, evitando las medidas de "shock" que se han aplicado en otras experiencias latinoamericanas (Rovira, 1995; p.20) y por ende las severas consecuencias sociales de un rápido deterioro de las condiciones de vida de la población. Aún así, existe un cambio de orientación con respecto al modelo vigente hasta los años 70, pues los dos partidos políticos mayoritarios coinciden, con diferencias de matices, en otorgarle un mayor papel al

mercado como instancia organizadora de la sociedad y menor al Estado (*ibid.*, p. 19). Tal y como se ha puntualizado, la discusión sobre la aprobación de los PAES ha estado centrada en los equipos económicos de los gobiernos, dejando por fuera a los actores sociales y limitando el papel de la Asamblea Legislativa a la aprobación de los convenios (Raventós, 1997; p. 125).

En los años 90 el proceso de transformación de la economía y las políticas estatales se ha profundizado. Durante el inicio de la administración Calderón Fournier (1990-1994) se tomaron medidas más rigurosas para estabilizar la economía, en lo que algunos de los críticos del gobierno calificaron como "imposición temporal de la ortodoxia" (Garnier, *et al.*, 1996; p. 26). Sin embargo, durante el último año del gobierno hubo un cambio de orientación "...acorde con una lógica político electoral del manejo de la economía" (Rovira, 1995; p. 47). Aún así, la propuesta del Programa de Ajuste Estructural III (PAE III) se planteaba como énfasis la reforma del Estado, así como la profundización de la apertura externa².

La administración Figueres Olsen (1994-1998) llegó al gobierno luego de una fuerte crítica durante la campaña electoral

2. Entre otras medidas se planteaba la apertura del monopolio de los seguros en un plazo de 30 meses, continuar aplicando un programa de movilidad laboral para reducir el empleo público, la privatización de la Fábrica Nacional de Licores, permitir la participación del sector privado en la construcción y explotación de obras públicas mediante una ley de concesión aprobada en 1993, la desmonopolización y posible venta de RECOPE, la reestructuración de diversas instituciones públicas (MOPT, INCOP, INCOFER, INVU), la integración de servicios de salud entre la Ccss y el Ministerio de Salud, la reforma de los presupuestos públicos de acuerdo a un criterio de costos y logro de objetivos y la reducción de las atribuciones del Banco Central en el manejo de la economía (González, 1993, pp 20-29).

de los programas de ajuste estructural. Sin embargo, varias circunstancias llevaron a un compromiso con el PUSC (el pacto Calderón-Figueres)³ y a la adopción de diversas políticas que confirmaron las tendencias prevalecientes desde mediados de la década pasada. Se trata de medidas como la reforma a la Ley Orgánica del Banco Central con el fin de hacer prevalecer el "criterio técnico monetario" más que el criterio político, la apertura del manejo de cuentas corrientes a los bancos privados, la apertura en la comercialización de los seguros permitiendo la participación de entidades privadas y los bancos del Estado, la continuidad durante 1994 y 1995 de un programa de movilidad laboral para reducir el empleo público, y la reforma en los sistemas de pensiones, entre otras (MIDEPLAN, 1998-a; pp. 53-71).

Algunos indicadores económicos y de empleo muestran que la presente década constituye un período distinto en las transformaciones socio-económicas que se han venido desarrollando desde los años 80. Tres son las principales características que apuntan en este sentido. En primer lugar, entre 1991 y 1997 el PIB creció en promedio un 3,7% anual, cifra menor al 4,0% del período 1985-1990⁴. En segundo lugar,

si bien no es un cambio sustancial, las tasas de crecimiento del producto del sector terciario han tendido a ser mayores que en los sectores primario y secundario, de manera que si el primero representaba un 53,8% del PIB en 1980 aumentó a un 56,8% en 1997. Durante los años 1992 y 1993 algunas de las actividades de este sector mostraron tasas de crecimiento sumamente elevadas. El comercio —que incluye el comercio al por mayor y por menor, los hoteles y los restaurantes—, creció en términos reales en un 12,5% en 1992, un 7,5% en 1993 y un 5,0% en 1994, para hacerlo a un ritmo mucho menor en los años siguientes. Los establecimientos financieros crecieron en un 10,8% en 1992, un 12,4% en 1993 y un 7,0% en 1994. El transporte creció en un 14,0% en 1992, un 10,7% en 1993 y un 7,7% en 1994 (MIDEPLAN, 1998-c; p. 212).

En tercer lugar, el ritmo de crecimiento del empleo ha tendido a bajar, pues la tasa de crecimiento de los ocupados disminuyó de un promedio anual de 4,0% entre 1985 y 1990 a un 2,8% entre 1991 y 1997 (cuadro 1). En la década de los años noventa se sucedieron dos períodos recesivos durante los años 1991 y 1995-1996 en los cuales disminuyó el crecimiento económico y la creación de nuevos empleos.

En ambos períodos se siguió una política salarial restrictiva, pues entre 1985 y 1990 la tasa de variación anual del ingreso mínimo aumentó un promedio de 0,1% y entre 1991 y 1997 un 2,0%. A lo largo de todo el período 1985-1997 se alternaron fases de aumento y deterioro de los ingresos mínimos, aunque podría decirse que no han experimentado una tendencia continua de disminución como consecuencia del ajuste y que los incrementos en promedio superan ligeramente la inflación.

3 El artículo citado de Rovira Mas (1995) es prolífico en analizar la coyuntura política de inicios de la administración Figueres Olsen. Entre otros factores inmediatos que llevaron a dicho pacto cita el debilitamiento ideológico del proyecto político del PLN, una mayoría precaria del gobierno en la Asamblea Legislativa, el incremento del déficit fiscal, el peso de la deuda interna y la recesión económica que asomaba en ese momento en el país (*ibid.* p. 30, 36-37).

4 Los indicadores se seleccionaron a partir de 1985, ya que en este año se aprobó el PAE I. Los años 1981 y 1982 corresponden a la crisis, y 1983-1984 corresponden al proceso de reactivación económica. Mientras que la segunda mitad de la década es el período en el cual comenzó a impulsarse el nuevo modelo económico.

CUADRO 1
COSTA RICA, INDICADORES ECONÓMICOS 1985-1997

INDICADOR	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Promedio 1985-90 1991-97	
VARIACIÓN ANUAL															
PIB real	0,7	5,5	4,8	3,4	5,7	3,6	2,3	7,7	6,3	4,5	2,4	-0,6	3,2	4,0	3,7
Primario	-5,5	4,8	4,2	4,6	5,7	2,5	6,3	4,0	2,4	3,0	4,0	-0,4	-0,7	2,7	2,7
Secundario	2,6	6,6	4,8	1,9	4,8	1,8	0,6	9,2	7,8	3,9	1,8	4,9	6,1	3,8	4,9
Terciario	2,2	5,3	4,9	3,8	5,5	0,3	1,7	8,4	7,1	5,2	2,1	1,2	3,2	3,7	4,1
COMPOSICIÓN PORCENTUAL PIB															
Primario	19,2	19,1	19,0	19,2	19,2	19,3	20,1	19,4	18,7	18,4	18,7	18,7	18,0	19,2	18,9
Secundario	26,4	26,6	26,6	26,2	26,0	25,6	25,2	25,5	25,8	25,7	25,5	24,5	25,1	26,2	25,3
Terciario	54,4	54,3	54,4	54,6	54,5	55,1	54,8	55,1	55,5	55,9	55,8	56,8	56,8	54,6	55,8
Índice Precios															
Consum ¹	10,9	15,4	16,4	25,3	10,0	27,3	25,3	17,0	9,1	19,9	22,6	13,8	11,2	17,6	17,0
Índice salarios															
mínimos	7,2	-1,4	-5,1	-7,2	9,3	-2,5	-2,8	7,7	1,4	-0,3	-1,8	3,6	6,3	0,1	2,0
Tasa anual ocupados	2,7	3,3	8,1	3,0	3,7	3,1	-1,0	3,6	5,1	3,8	2,7	-2,0	7,2	4,0	2,8

1/ Variación porcentual anual del Índice de Precios al Consumidor

FUENTE. Con base en MIDEPLAN, 1998-c, pp 209-212, 234, 271. MIDEPLAN, 1995, pp 21-25 y cálculos propios a partir de la Encuesta de Hogares del Área de Estadística y Censos del MEIC (AEC-MEIC)⁵

3 CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE EMPLEO

Las transformaciones en el modelo económico y social que se han venido operando en el país desde mediados de los años 80, han tenido como consecuencia una serie de cambios en la estructura laboral.

3.1 PARTICIPACIÓN LABORAL Y SUBUTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

A lo largo de los años 80 y 90 la participación laboral de la población ha tendido a

crecer. Así, la tasa de participación bruta (fuerza de trabajo como porcentaje de la población total) creció de un 34,7% en 1980 a un 39,8% en 1997, igual que ocurrió con la tasa de participación neta y la tasa de ocupación.

El desempleo y el subempleo durante los años 90 tendieron a crecer, interrumpiéndose una tendencia más o menos constante a la disminución que se había presentado entre 1983 y 1989, luego de la crisis de comienzos de la década pasada. La tasa de subutilización total de la fuerza de trabajo creció durante los años 1990-1991 y 1994-1996, que corresponden al inicio de dos nuevos gobiernos (cuadro 2). Es decir, se confirma lo señalado con anterioridad en el sentido que durante la presente década el proceso de ajuste es más riguroso y que la población ha debido enfrentar mayores problemas de empleo.

5 Denominada hasta 1996 Dirección General de Estadística y Censos. A partir de 1999 se constituye en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

CUADRO 2

TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN Y
TASAS DE SUBUTILIZACIÓN⁶ DE LA FUERZA DE TRABAJO (1985-1997)

TASAS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Participación bruta	34.7	35.0	36.0	35.5	35.3	35.7	35.8	37.5	37.7	37.5	38.0	37.1	37.0	38.1	38.7	39.3	38.1	39.8
Participación neta	49.8	52.6	51.6	49.6	50.3	50.0	50.1	53.9	53.7	53.0	53.5	52.2	51.5	52.6	53.1	53.9	52.2	53.8
Ocupación	46.8	45.6	46.4	45.6	46.6	46.7	46.9	50.8	50.7	51.0	51.5	49.3	49.4	50.5	50.9	51.1	49.0	50.7
Desempleo abierto	5.9	8.7	9.4	9.0	5.5	6.8	6.2	5.6	5.5	3.8	4.6	5.5	4.1	4.1	4.2	5.2	6.2	5.7
Subempleo visible	4.6	5.8	7.0	6.2	5.7	5.0	5.1	3.2	3.0	3.2	3.4	4.0	2.8	2.6	3.5	3.7	4.4	4.2
Subempleo invisible	3.0	2.9	7.4	4.7	3.0	3.9	3.0	3.1	3.4	2.9	2.7	2.6	3.8	2.0	2.4	2.1	3.3	3.2
SUBUTILIZACIÓN TOTAL	13.5	17.2	23.8	19.9	14.2	15.7	14.3	11.9	11.9	9.9	10.7	12.1	10.7	8.7	10.1	11.0	13.9	13.1

FUENTE. Con base en AEC-MEIC. Encuestas de Hogares 1987-1997 y MIDEPLAN, 1995, p. 11.

6 La tasa de participación bruta es la fuerza de trabajo como porcentaje de la población total, la tasa neta es la fuerza de trabajo como porcentaje de la población de 12 años o más y la tasa de ocupación es la población ocupada como porcentaje de la población de 12 años o más.

El desempleo abierto es la población desocupada como porcentaje de la fuerza de trabajo. Las tasas de subempleo visible e invisible son el porcentaje de subempleos convertidos al equivalente entre desempleados abiertos y la fuerza de trabajo. Los subempleos visibles son las personas que trabajan menos de 47 horas por semana, que desean trabajar más y están disponibles para hacerlo, pero no consiguen más trabajo. Los subempleados invisibles son las personas ocupadas que trabajan habitualmente 47 horas o más y su ingreso primario mensual (ingreso en la ocupación principal y secundaria sumados) es inferior al *salario mínimo minimorum*. La subutilización total: es la suma de las tasas de desempleo abierto, subempleo visible y subempleo invisible.

3.2 LA TERCIARIZACIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA

En el contexto del nuevo estilo de desarrollo que se ha venido conformando en el país desde mediados de los años ochenta, se amplió la terciarización de la estructura ocupacional, principalmente en los años 90, cuando el proceso de cambio tendió a profundizarse.

Así, entre 1980 y 1988 no existen grandes cambios en el peso relativo de los sectores primario, secundario y terciario⁷. El sector

7. La clasificación de la actividad económica y de los ocupados en estos tres grandes sectores tiene una función instrumental, principalmente. El sector primario incluye las actividades de extracción de recursos naturales, el secundario son las actividades que transforman las materias primas y comercializan los bienes producidos, y el terciario son las actividades de servicios, es decir, que en lugar de producir bienes ofrecen servicios a los demás (Giddens, 1995; p. 527)

primario captaba un 27,4% de los ocupados en 1980 y un 28,1% en 1988, con algunas oscilaciones en los años intermedios, el sector secundario ocupaba un 24,0% del total en

1980 y un 22,6% en 1988, y el sector terciario representaba un 48,3% en 1980 y un 48,3% en 1988. (cuadro 3)

CUADRO 3

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD*,
EN PORCENTAJES (1980-1997)

SECTOR	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PRIMARIO	27.4	27.6	30.0	28.2	28.7	27.3	26.9	28.1	28.1	26.2	25.9	25.5	24.1	22.6	21.4	21.6	21.6	20.6
SECUNDARIO	24.0	22.1	20.9	21.7	20.7	21.0	22.9	23.4	22.6	25.0	24.6	25.2	24.9	24.2	24.6	23.0	22.3	22.5
TERCIARIO	48.3	49.4	48.3	49.6	50.0	51.0	49.3	47.6	48.4	47.8	48.7	48.4	50.2	51.9	53.0	54.6	55.1	56.2
A N B E	0.3	0.9	0.8	0.6	0.6	0.7	0.9	0.9	0.9	1.0	0.7	0.9	0.8	1.2	0.9	0.8	0.9	0.7

(*) Sector primario agricultura Sector secundario minas, industria y construcción Sector terciario "electricidad, gas y agua", comercio, "transporte, almacenamiento y comunicaciones", "establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles", "servicios comunales, sociales y personales"

A N B E son actividades no bien especificadas

FUENTE: Con base en AEC-MEIC, Encuesta de Hogares

El cambio de tendencias se inicia en el año 1989. El porcentaje de ocupados en el sector primario comenzó a reducirse a partir de 1989, hasta representar un 20,6% en 1997, es decir 8 puntos porcentuales menos que en el año 1988. El sector secundario sigue un comportamiento oscilante, entre 1990 y 1992 tendió a crecer hasta captar alrededor de un 25% de los ocupados, para descender en los años subsiguientes hasta un 22,5% en 1997. Mientras que el sector terciario aumentó en 8,4 puntos porcentuales en un lapso de 8 años, pasando de un 47,8% en 1989 a un 56,2% en 1997.

La nueva terciarización de los años 90 viene a reforzar una tendencia de largo plazo, caracterizada por el incremento de las ocupaciones de los servicios. Así, las personas que trabajaban como empleados administrativos, docentes y profesionales, que habían mantenido inalterable su peso en la estructura ocupacional, alrededor de un 7% entre 1927 y 1950, duplicaron su peso relativo en los si-

guientes 23 años, llegando a un 14,6% del total en 1973 (Rodríguez; 1998; p. 171). El sector terciario en su conjunto aumentó de un 29,7% de la fuerza de trabajo en 1950 a un 42% en 1973. A partir de entonces aumentó poco: alcanzó un 44% en 1984 y un 43,8% en 1990 (Céspedes; Jiménez; p. 37). Por tanto no es sino hasta los años 90 cuando se refuerza de nuevo el proceso de terciarización, tal y como se señaló en el párrafo anterior.

Un desglose más específico del sector servicios permite ver que las diferentes ramas de actividad que lo integran registraron un crecimiento principalmente a partir del año 1992. En el caso del comercio, aumentó su participación en la población ocupada a partir de 1992, pasando de 15,6% en 1991 a un 19,1 en 1997. Los servicios sociales, comunales y personales también han tendido a crecer, aunque con un comportamiento más oscilante, lo mismo que el transporte y los establecimientos financieros (cuadro 4).

CUADRO 4

POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD, EN PORCENTAJES (1987-1997)

RAMA DE ACTIVIDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agric. Caza Silvicult. Pesca	28,1	28,1	26,2	25,9	25,5	24,1	22,6	21,4	21,6	21,6	20,6
Industrias manufactureras	17,3	16,5	18,7	18,0	18,7	18,9	17,9	17,9	16,5	16,5	15,6
Construcción	5,9	5,9	6,2	6,5	6,3	5,9	6,1	6,6	6,3	5,6	6,8
Explotación minas y canteras	0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,1
Serv. Comun. Soc y Person	23,5	24,5	23,9	24,6	23,7	24,1	23,7	23,6	24,6	25,0	25,6
Comercio al por mayor y detalle	15,7	15,7	15,7	15,7	15,6	16,6	17,7	18,4	19,3	19,6	19,1
Est. Financ. Segu. Bien. Inmueb.	3,0	3,0	3,4	3,3	3,7	3,6	4,2	4,4	4,3	4,4	5,1
Transp. Almacen. y Comunic.	4,2	3,9	3,6	3,9	4,3	4,7	4,7	5,1	5,3	5,1	5,4
Electricidad Gas y Agua	1,2	1,3	1,2	1,2	1,1	1,2	1,4	1,5	1,1	1,0	1,1
No bien Especificados	0,9	0,9	1,0	0,7	0,9	0,8	1,2	0,9	0,8	0,9	0,7

FUENTE: Con base en AEC-MEIC. *op. cit.*

Contrasta esta tendencia con la evolución de la industria, pues luego de haber aumentado su participación en la población ocupada de un 17,3% en 1987 a un 18,9% en 1992, disminuyó a partir de este año hasta llegar a un 15,6% en 1997.

Si bien no se trata de convertir al proceso de ajuste en una especie de comodín que lo explica todo, no puede ser simplemente casual que los cambios mencionados en la estructura ocupacional se acentúen desde finales de los años ochenta y comienzos de la década de 1990, en una época en la cual, mediante el PAE II, se reduce sustancialmente el proteccionismo en el sector agrícola y se acelera la apertura externa de la economía mediante la disminución de los aranceles. En este sentido, el incremento de la población ocupada en los servicios, y en particular del comercio, estaría vinculado a un mayor dinamismo de la actividad comercial y financiera, lo mismo que al auge del sector turismo. La disminución experimentada por la población ocupada en la industria a partir de 1992 se relaciona probablemente con la reducción del número de industrias, en particular aquellas

afectadas por la apertura externa y la incapacidad para adaptarse al nuevo esquema exportador. Debe tomarse en cuenta que la participación porcentual de la industria en el PIB se ha mantenido estable desde 1980, año en el cual representó un 22,0%, en 1992 alcanzó el mismo porcentaje y en 1997 un 21,5% (MIDEPLAN, 1998-c; pp. 208-210). Esta diferencia entre su participación económica y la generación de empleo podría indicar procesos disímiles en la industria con respecto al nuevo esquema exportador, donde un sector tiene capacidad para insertarse en las nuevas actividades, mientras que otro sector no habría logrado resistir una mayor competencia externa.

Por el contrario, el sector terciario, como se indicó, ha tendido a incrementar su participación en el PIB, registrando algunas de sus actividades, tasas de crecimiento anual muy elevadas durante los años 1992, 1993 y 1994.

Constituye un problema de investigación pendiente determinar cuál ha sido el nivel y calidad de empleo generado por las nuevas actividades de exportación. En el estudio realizado

por Jiménez y Céspedes (1994; pp. 97-100)⁸ encontraron que el sector de exportaciones no tradicionales había mantenido relativamente estable su participación porcentual dentro de la población ocupada (un 15,4% en 1987 y un 15,1% en 1993), mientras que el sector de exportaciones tradicionales había disminuido su participación (de un 15,0% a un 12,5%), lo mismo que el sector de bienes importables destinados al mercado interno o centroamericano (de un 15,0% a un 13,0%), y había aumentado el sector de bienes no comerciables, es decir, no exportables (de un 37,0% a un 41,7%). Sin embargo, en las investigaciones realizadas en FLACSO se ha llegado a plantear que como consecuencia del nuevo modelo económico está surgiendo "...un nuevo sector de transables, es decir dirigido o determinado por la competencia mundial", cuyas principales expresiones son la industria maquiladora, las exportaciones agrícolas no tradicionales y el turismo (Bodson, *et al.*, 1995; p. 7). Este sector registra un incre-

mento de su participación en la PEA de un 5,3% en 1983 a un 6,8% en 1989 y un 7,6% en 1992 (Cordero, Mora, 1998; p. 233), y se distingue por constituir una actividad distinta del sector formal tradicional debido a las características ocupacionales de la fuerza de trabajo que emplea, pues se trata principalmente mujeres jóvenes, solteras y con poca escolaridad, cuyas orientaciones laborales se determinan principalmente por una lógica de subsistencia (Bodson, *et al.*; p. 79).

Debe indicarse además que la Encuesta de Hogares presenta una limitación importante para captar la dinámica del empleo estacional, importante en las actividades agrícolas de exportación, debido a que se realiza únicamente en el mes de julio. Igualmente estaría subestimada la presencia de la población nicaragüense que ha llegado a constituir una fuerza de trabajo clave en una serie de actividades económicas.

8. En dicha investigación los autores realizaron una reagrupación de la población ocupada a partir de la clasificación CIIU a cuatro dígitos, con el fin de desglosar entre el sector de exportación tradicional y no tradicional, el sector de importables que produce para el mercado interno o cen-

troamericano, y el sector de bienes no comerciables. Sin embargo, indican que la desagregación a partir de la Encuesta de Hogares no permite distinguir adecuadamente al sector turismo y a las exportaciones agropecuarias no tradicionales (Céspedes; Jiménez; 1994; pp 94-95)

RECUADRO 1
LA FUERZA DE TRABAJO NICARAGÜENSE EN COSTA RICA

Durante los años noventa se ha percibido en el país una presencia creciente de trabajadores inmigrantes nicaragüenses. Las actividades laborales en las cuales se insertan son principalmente los cultivos agrícolas de exportación, la construcción y el servicio doméstico.

Las estadísticas laborales existentes en el país no han permitido captar este fenómeno en todas sus dimensiones. En la Encuesta de Hogares se utiliza el concepto de residente habitual (personas con más de seis meses de residir en el país o que piensan permanecer más de ese tiempo) y sólo se entrevista a personas que viven en hogares. Esto dificulta captar a un gran sector de los inmigrantes nicaragüenses, pues un porcentaje importante no tienen una residencia fija en Costa Rica y conviven con grupos que no son familia entre sí.

Aún con esta limitación la Encuesta de Hogares incluyó a partir de 1997 una pregunta sobre nacionalidad que permite captar al menos las características de los inmigrantes en una condición más estable en el país. Se trata principalmente de trabajadores jóvenes, pues el grupo de 20 a 29 años representa un 40,3% de los nicaragüenses ocupados, mientras que en la población nacional constituyen un 26,1% del total de ocupados. Las tasas de participación laboral son considerablemente más elevadas en los inmigrantes, pues la tasa neta alcanza un 69,8%, cifra superior al 53,3% de la población costarricense. El nivel educativo no difiere de cualquier trabajador manual costarricense y es más elevado que el promedio de la población nicaragüense por ser trabajadores más jóvenes. Del total de hombres nicaragüenses ocupados un 31,5% laboran como agricultores, un 36,1% en ocupaciones de producción industrial y un 15,0% en los servicios, mientras que un 56,9% de las mujeres nicaragüenses trabajan en ocupaciones de los servicios.

En tres actividades la presencia de trabajadores nicaragüenses ha sido significativa: la construcción, la producción bananera y el servicio doméstico. En las dos primeras se trata de actividades que demandan una fuerza de trabajo joven con capacidad para laborar largas jornadas laborales con un intenso ritmo de trabajo.

En la construcción los trabajadores nicaragüenses han llegado a representar alrededor de un 70% de la fuerza laboral durante la llamada "obra gris" en las construcciones de mayor magnitud. Se ocupan principalmente en las labores menos calificadas, como peones y ayudantes. Según una encuesta *ad hoc*, un 64% tienen de 20 a 34 años, un 58% habitan en un tugurio, cuarto o rancho, un 69% eran jefes de hogar en Nicaragua y en muchos casos devengan un salario inferior al mínimo legal.

El servicio doméstico es una actividad laboral precaria, caracterizada por el bajo reconocimiento de los derechos de las trabajadoras (tan sólo un 15,8% eran aseguradas directas en 1997). La creciente presencia de trabajadoras nicaragüenses se refleja en la Encuesta de Hogares, pues pese a la subestimación del número de inmigrantes, en 1997 una quinta parte de las trabajadoras domésticas en la zona urbana eran de dicha nacionalidad. Se trata también de una fuerza laboral joven, pues de acuerdo a una encuesta *ad hoc* un 88% tenían de 18 a 39 años. La inestabilidad laboral y el bajo reconocimiento de sus derechos laborales (duración de la jornada laboral, seguro social, vacaciones, aguinaldo, preaviso) son características de la situación laboral de las trabajadoras domésticas inmigrantes, en mayor medida que las trabajadoras domésticas costarricenses.

La actividad bananera, que experimentó una fuerte expansión entre 1985 y 1995 creciendo el valor de las exportaciones 4,3 veces, generó una fuerte demanda de mano de obra, que fue suplida en un alto porcentaje por trabajadores inmigrantes nicaragüenses. En el cantón de Sarapiquí se calcula que los trabajadores nicaragüenses pueden representar un 40% del total de trabajadores, cifra que se eleva hasta un 95% en algunas fincas de productores independientes. Se trata de una fuerza laboral joven, pues un 84,5% son menores de 34 años, de acuerdo a una encuesta *ad hoc* efectuada en el cantón del Matina. Según esta misma encuesta un 46% de los trabajadores tenía más de un año de trabajar en la finca, un 54% tenía menos de un año y un 20% menos de tres meses, lo cual indica que un sector ha tendido a lograr cierta estabilidad laboral, mientras que otro sector se encuentra en condiciones de gran inestabilidad. De hecho, una de las características de la expansión bananera ha sido la utilización del mecanismo de los contratistas, como una forma de evadir las garantías laborales de los trabajadores, aunque su importancia ha tendido a reducirse en los últimos años debido a denuncias internacionales de los sindicatos.

FUENTE: Morales, Castro, 1999

3.3. LOS CAMBIOS SOCIO-OCUPACIONALES E INSTITUCIONALES

Un cambio de primer orden en la estructura laboral en Costa Rica es la reducción del peso del empleo público, particularmente significativa en una serie de ocupaciones que dependían en un alto grado del empleo en el Estado, pese a que han continuado creciendo como porcentaje de la población ocupada. A esto debe sumarse la pérdida de las condiciones de garantía de la estabilidad laboral que había caracterizado al empleo público en Costa Rica con el desarrollo de programas de movilidad laboral en la primera mitad de los años noventa.

El corte público/privado ha constituido una diferenciación importante en el mercado laboral en Costa Rica pues los empleados del Estado gozaban de mayores niveles salariales, diversas garantías de estabilidad en el puesto, en algunos sectores sistemas de pensiones más ventajosos⁹ y en general derechos laborales mayores que los trabajadores del sector privado.

A partir de los años 80 se abre una clara tendencia a la reducción del peso del empleo

público dentro de la población ocupada, que por su constancia en el tiempo constituye una tendencia de largo plazo. De esta manera, el porcentaje de empleados públicos con respecto al total de ocupados se redujo de un 19,6% en 1980 a un 14,2% en 1997. Debe puntualizarse que entre 1980 y 1986 el empleo público como porcentaje del empleo total se mantuvo estable, y que la tendencia a la disminución se presentó claramente a partir de 1990 (cuadro 5), lo cual coincide con una mayor rigurosidad en los programas de ajuste estructural y con el desarrollo de programas de movilidad laboral para reducir el empleo en el Estado.

La tendencia mencionada adquiere un mayor significado desde el punto de vista de la estructura social cuando se observa la reducción de la importancia del empleo público en aquellos grupos ocupacionales que dependen en mayor medida del mismo. Este es el caso de los profesionales y técnicos, pues en 1980 laboraban para el sector público un 75,4%, cifra que se redujo a un 54,9% en 1997. En el caso de los trabajadores administrativos, el porcentaje de ocupados en el sector público se redujo de un 53,9% en 1987 a un 38,9% en 1997, es decir, disminuyó en casi una tercera parte

CUADRO 5

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR INSTITUCIONAL, EN PORCENTAJES (1980 - 1997)

SECTOR	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SECT PRIVADO*	80,3	80,3	81,9	80,9	80,5	80,7	80,0	83,4	82,3	83,1	82,9	84,1	83,7	83,9	84,7	85,2	85,4	85,7
SECT PÚBLICO	19,6	19,5	17,7	18,9	19,3	19,1	19,7	16,3	17,6	16,8	17,0	15,9	16,2	16,1	15,3	14,7	14,6	14,2
Gobierno Central	8,6	8,7	8,2	8,9	8,8	8,7	9,5	7,5	8,5	8,2	8,1	7,5	7,7	7,3	7,0	6,5	6,9	7,0
Instit. Autónomas	11,0	10,8	9,5	10,0	10,5	10,4	10,3	8,2	8,5	7,9	8,4	7,6	7,8	8,0	7,6	7,6	7,1	6,5
Gobiern. locales**								0,6	0,6	0,6	0,6	0,7	0,7	0,8	0,7	0,6	0,6	0,8
SECT. IGNORADO	0,1	0,2	0,4	0,2	0,2	0,2	0,3	0,3	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

* A partir de 1987 el sector privado incluye "organismo internacional".

** Antes de 1987 no se incluían los gobiernos locales.

FUENTE: Con base en AEC-MEIC, *op. cit.*

9. Las reformas a los sistemas de pensiones en el país y su efecto sobre los sectores sociales medios, principalmente sobre los educadores, constituye

una problemática en el análisis de los cambios socio-políticos en los años noventa que desborda las posibilidades de análisis del presente artículo.

en un lapso de 11 años. Los trabajadores de los servicios personales ocupados en el Es-

tado disminuyeron de un 26,1% en 1987 a un 19,7% en 1997 (cuadro 6).

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS OCUPACIONALES POR SECTOR INSTITUCIONAL,
EN PORCENTAJES 1980-1997

GRUPO OCUPACIONAL	1980	1984	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
PROFESIONALES Y TÉCNICOS	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	74,4	70,4	68,8	64,0	63,5	62,4	61,4	60,5	59,9	57,8	58,2	55,5	57,0	54,9
Sector privado	25,6	29,6	31,2	36,0	36,5	37,6	38,6	39,5	40,1	42,2	41,8	44,5	43,0	45,1
TRABAJADORES ADMINISTRATIVOS	n.d.*	n.d.*	n.d.*	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	n.d.*	n.d.*	n.d.*	53,6	54,8	51,4	51,8	48,8	47,9	46,4	43,4	42,6	39,1	38,9
Sector privado	n.d.*	n.d.*	n.d.*	46,4	45,2	48,6	48,2	51,2	52,1	53,6	56,6	57,4	60,9	61,1
TRAB. DE LOS SERVICIOS PERS.	n.d.*	n.d.*	n.d.*	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	n.d.*	n.d.*	n.d.*	26,1	28,3	26,8	26,7	25,3	26,3	23,7	22,5	21,0	21,3	19,7
Sector privado	n.d.*	n.d.*	n.d.*	73,9	71,7	73,2	73,3	74,7	73,7	76,3	77,5	79,0	78,7	80,3

(*) Debido a los cambios en la clasificación de ocupaciones de la Encuesta de Hogares a partir de 1987 no se dispone de datos para estos grupos para los años anteriores.

FUENTE: Con base en AEC - MEIC, Encuestas de Hogares y Castro (1995, cuadro 12 anexo).

Este cambio en la estructura ocupacional no ha implicado una reducción del peso relativo de cada una de dichas ocupaciones como porcentaje de la población ocupada total, pues más bien aumentaron durante el período 1987-1997. En este lapso, los profesionales y técnicos crecieron de un 8,9% de la población ocupada a un 10,9%, los empleados administrativos de un 7,7% a un 8,5% y las ocupaciones de los servicios de un 13,4% a un 15,4% (cuadro 7).

Esta tendencia forma parte del proceso más general de terciarización de la fuerza de trabajo. De esta manera, también aumentaron su participación entre 1987 y 1997 los grupos de los comerciantes y vendedores, de un 10,4% a un 12,3% y las ocupaciones relativas al transporte y el almacenamiento, de un 6,3% a un 7,7%.

Por el contrario, disminuyó considerablemente el grupo de los agricultores, de un 27,4% de los ocupados en 1987 a un 19,6% en 1997.

En las ocupaciones de producción industrial, luego de presentarse un incremento de un 21,7% de los ocupados en 1987 a un 23,2% en 1990, se produjo un descenso a partir del año 1991, colocándose en 1997 en un 21,3% (cuadro 7).

Desde el punto de vista del cambio socio-ocupacional las tendencias más importantes en este período son por lo tanto el crecimiento de aquellas ocupaciones relacionadas con el proceso de terciarización de la fuerza de trabajo, conjuntamente con la reducción de la importancia del Estado como empleador, el descenso de los ocupados en la industria a partir de 1991 y de los agricultores durante todo el período en estudio.

CUADRO 7

POBLACIÓN OCUPADA POR GRUPO OCUPACIONAL, EN PORCENTAJES (1987-1997)

GRUPO OCUPACIONAL	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales y técnicos	8,9	9,6	9,8	9,6	9,5	10,2	10,8	10,1	10,6	10,6	10,9
Directores y Gerentes	3,4	3,0	3,0	3,1	3,7	2,8	2,7	3,4	4,5	3,8	3,7
Empleados Administrativos	7,7	8,0	8,2	7,8	7,2	7,9	8,2	8,2	8,6	8,2	8,5
Comerciant. y vendedores	10,4	10,6	10,6	10,4	10,3	10,9	11,4	12,3	12,4	12,6	12,3
Agricultores	27,4	27,4	25,3	25,0	24,3	23,2	21,7	20,3	20,1	20,8	19,6
Ocup. de producción industrial ¹	21,7	21,2	23,2	23,5	23,2	22,2	22,1	22,2	21,2	20,6	21,3
Ocup. transporte y almacenam. ²	6,3	6,0	6,1	5,5	6,5	7,0	7,0	8,1	7,7	7,9	7,7
Ocupaciones de los servicios	13,4	13,3	13,0	14,0	14,5	14,8	14,8	14,5	14,5	15,0	15,4
A.N.B.E.	0,8	0,8	1,0	0,9	0,9	1,0	1,2	1,0	0,4	0,5	0,5

1/ Incluye las ocupaciones de producción industrial I y II

2/ Incluye las ocupaciones relativas al transporte y las ocupaciones de estiba, carga y almacenamiento

Fuente Con base en AEC-MEIC, Encuestas de Hogares.

3.4 LOS CAMBIOS EN EL MUNDO AGRÍCOLA

La agricultura, en particular, y el mundo rural, en general, constituyen dos de los espacios productivos y sociales donde se manifiestan con mayor profundidad los cambios en la estructura social y laboral de la última década. El proceso de ajuste implicó un conjunto de transformaciones en las políticas agropecuarias, que se orientaron a favorecer las actividades vinculadas con el mercado externo y reducir la protección en aquellas destinadas al mercado interno. Las medidas que buscaban la liberalización de los mercados son principalmente las siguientes: la reducción del papel del Consejo Nacional de la Producción (CNP) en la regulación del mercado interno, mediante su salida de la comercialización de granos básicos y la eliminación de su monopolio en la importación de granos; la disminución gradual de la protección arancelaria; la eliminación de subsidios directos a los precios de los granos básicos y la limitación del crédito subsidiado a los pequeños agricultores (Proyecto Estado de la Nación, 1997; p. 218).

El proceso de apertura y liberalización ha implicado un reacomodo del peso relativo de las distintas actividades productivas, carac-

terizado por el incremento significativo de las exportaciones no tradicionales y de la producción bananera, así como la reducción de las actividades destinadas al mercado interno, con diversas consecuencias sobre la estructura social en el agro.

El principal cambio en la estructura laboral de la actividad agrícola es la reducción sustancial de la importancia de los campesinos y los trabajadores familiares no remunerados dentro de la población ocupada. Los primeros disminuyeron de un 27,3% del total de ocupados en 1987 a un 22,7% en 1997, mientras que los segundos redujeron su participación de un 14,5% a un 8,0% en el mismo período (cuadro 8). Si se toman ambos grupos en su conjunto, podría decirse que las unidades productivas campesinas que no utilizan trabajadores asalariados perdieron una cuarta parte de su fuerza laboral. Por el contrario, los obreros agrícolas mantuvieron su participación relativa dentro de la población ocupada agrícola, alrededor de un 49% en el período en estudio, e incrementaron su participación los pequeños y medianos productores agrícolas que contratan mano de obra asalariada. Si se toma en cuenta que estos dos grupos aumentaron en conjunto de un 3,6% a un 9,3% de los ocupados en la

agricultura, es decir multiplicaron su participación 2,5 veces, mientras que los campesinos y los trabajadores familiares no remunerados disminuyeron de un 41,8% de la población ocupada agrícola a un 30,7%, es decir redujeron su participación en casi una tercera parte, se puede hablar de un importante proceso de descampesinización. Pero, a su vez, este dato nos indica la presencia de una recomposición social en la cual algunos sectores tienen capacidad para insertarse en nuevos procesos productivos, vinculados probablemente a la agricultura de exporta-

ción. Este sector estaría representado por el incremento de los pequeños y medianos productores agrícolas que emplean trabajadores asalariados. Además, el aumento de las ocupaciones manuales no agrícolas, de un 4,3% a un 7,3% entre 1987 y 1997, indica en alguna medida la presencia de nuevos procesos productivos, relacionados posiblemente con el empaque y procesamiento de productos agrícolas. Los empresarios agrícolas que contratan a más de 10 trabajadores mantuvieron su participación relativa en cifras de alrededor de un 0,3% (cuadro 8).

CUADRO 8

RAMA AGRICULTURA, COMPOSICIÓN POR GRUPOS SOCIO-OCUPACIONALES
DE LA POBLACIÓN OCUPADA. EN PORCENTAJES (1987-1997)

GRUPO SOCIAL	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Empresarios (más de 10 trabajadores)	0,3	0,6	0,2	0,3	0,4	0,3	0,3	0,4	0,3	0,3	0,4
Medianos productores (5-10 trabajadores)	0,6	0,8	0,9	0,6	0,8	1,0	1,0	1,7	1,1	1,1	1,6
Pequeños productores agrícolas (1-4 trab)	3,0	5,3	4,4	6,0	4,3	5,4	5,2	7,0	5,8	6,9	7,7
SUBTOTAL pequeños y medianos prod.	3,6	6,1	5,3	6,6	5,1	6,4	6,2	8,7	6,9	8,0	9,3
Campesinos *	27,3	25,4	26,9	25,2	26,7	27,0	24,4	21,0	22,4	23,4	22,7
Trabajadores campesinos no remunerados	14,5	12,2	11,1	12,0	10,6	9,1	9,4	8,5	8,8	8,1	8,0
SUBTOTAL campesinos y no remunerados	41,8	37,6	38,0	37,2	37,3	36,1	33,8	29,5	31,2	31,5	30,7
Obreros agrícolas	48,3	50,1	49,5	48,2	49,3	48,7	50,1	51,3	49,4	50,3	49,7
Ocupaciones manuales no agrícolas	4,3	4,0	5,1	5,9	5,7	6,5	6,8	7,8	9,4	7,0	7,3
Otras ocupaciones	1,7	1,6	1,9	1,8	2,2	2,0	2,8	2,3	2,8	2,9	2,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Incluye a los agricultores por cuenta propia que no emplean fuerza de trabajo asalariada.

FUENTE. Proyecto "Modificaciones en la estructura social costarricense", tabulados especiales sobre clases sociales, con base en Estadística y Censos, Encuestas de Hogares, Módulo de Empleo

Los cambios se presentaron no sólo en la agricultura, sino en el mundo rural en general, donde se ha modificado de forma muy significativa la inserción ocupacional de la población. El aporte de la agricultura a la captación de empleo en la zona rural disminuyó sustancialmente, al caer su participación en la población ocupada de un 47,5% en 1987 a un 35,3% en 1997. El sector secun-

dario se ha mantenido relativamente estable, mientras que el sector terciario ha registrado un importante aumento, pasando de un 33,4% de la población ocupada en 1987 a un 42,6% en 1997 (cuadro 9). Es probable que este incremento se relacione con el peso del sector turismo en muchas zonas rurales y con los servicios requeridos por las nuevas actividades de exportación.

CUADRO 9
POBLACIÓN OCUPADA EN LA ZONA RURAL POR SECTOR DE ACTIVIDAD,
EN PORCENTAJES (1987-1997)

SECTOR DE ACTIVIDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura	47,5	47,8	44,8	44,1	43,2	40,6	38,3	37,0	36,8	37,2	35,3
Industria, Construcción	18,3	18,4	21,0	21,9	21,6	22,1	22,3	23,2	21,5	19,8	21,7
Comercio y servicios (*)	33,4	33,3	33,3	33,4	34,6	36,7	38,6	39,2	41,0	42,1	42,6
No bien especificados	0,7	0,5	0,9	0,7	0,6	0,7	0,8	0,6	0,7	0,9	0,4

(*) Incluye electricidad, gas y agua, comercio, transporte y comunicaciones, establecimientos financieros; servicios comunales y personales

FUENTE: Con base en Estadística y Censos, Encuestas de Hogares, Módulo de Empleo

3.5 LAS NUEVAS DIMENSIONES DEL SECTOR INFORMAL

El concepto de sector informal urbano (SIU) ha sido objeto de múltiples definiciones y cuestionamientos en el contexto de las ciencias sociales. Aquí, más que adentrarnos en la discusión sobre la pertinencia del concepto, nos interesa partir de una definición usual, con el fin de percibir algunas tendencias en la evolución del sector y contar con elementos que permitan definir líneas de investigación hacia futuro. Por tanto, y con fines operativos, utilizamos la definición de sector informal urbano (SIU) desarrollada por PREALC-OIT, en la cual se busca captar este fenómeno a partir de las Encuestas de Hogares. Esta definición incluye en el sector informal a

"...el conjunto de actividades productivas no agrícolas, realizadas dentro del ámbito privado de la economía y caracterizadas por su pequeña escala y reducida rotación de capital humano. Operativamente, esta definición se traduce en incorporar como trabajadores del SIU a todos aquellos que, sin poseer algún grado de instrucción universitaria, laboran para empresas privadas no agrícolas que cuentan como máximo cuatro trabajadores" (Trejos, 1991; pp. 259-260).

La principal tendencia que puede captarse es un incremento del sector informal durante los años noventa, pues pasó de representar un 29,4% de la población ocupada urbana en 1993 a un 32,1% en 1997 (cuadro 10). Este incremento se presentó principalmente entre los asalariados de las microempresas y los microempresarios, no así en los cuenta propia que muestran un comportamiento muy oscilante a lo largo de todo el período en estudio¹⁰. Debe considerarse que el tamaño del sector informal en 1997 es superior al año 1987 y que entre este año y 1991 se había mantenido en cifras de alrededor de un 29%. Además, durante 1997 se presenta un cambio de tendencias con respecto al período 1992-1996, pues aumentaron los cuenta propia con respecto al año anterior y disminuyeron los asalariados de las microempresas (gráfico 1).

10 El dato del año 1992 en cierto modo representa una tendencia anómala, pues el sector informal bajó de un 29,9% en 1991 a un 26,1% en 1992, para aumentar a un 29,0% en 1993

CUADRO 10

POBLACIÓN OCUPADA EN LA ZONA URBANA POR SECTOR FORMAL
E INFORMAL, EN PORCENTAJES (1987-1997)

ACTIVIDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SECTOR FORMAL	62,1	61,7	61,1	61,4	59,6	65,1	61,7	60,1	62,2	61,0	59,0
ASALARIADOS	59,2	59,2	58,4	58,4	56,5	62,2	58,6	56,7	58,1	57,3	55,3
INDEPENDIENTES	2,9	2,5	2,7	2,9	3,1	2,9	3,1	3,5	4,1	3,7	3,7
Patrones	1,4	1,1	1,2	1,4	1,4	1,5	1,2	2,1	2,1	2,1	1,9
Cuenta propia (profesionales)	1,5	1,4	1,5	1,5	1,7	1,5	1,9	1,4	2,0	1,6	1,8
SECTOR INFORMAL	29,1	28,8	28,5	28,9	29,9	26,1	29,0	29,4	29,3	30,2	32,1
ASALAR. MICROEMPRESAS 1/	10,1	9,7	7,9	8,4	8,8	8,1	9,1	9,9	9,6	10,7	9,9
MICROEMPRESARIOS 2/	3,0	3,2	2,6	3,8	3,4	2,6	3,4	4,0	3,9	4,8	5,2
CUENTA PROPIA (NO PROFESIONALES)	14,6	14,5	16,2	14,5	15,9	14,1	15,3	13,7	13,8	13,1	15,6
NO REMUNERADOS	1,4	1,5	1,8	2,2	1,8	1,3	1,1	1,7	1,9	1,5	1,4
SERVICIO DOMÉSTICO	3,6	3,3	3,9	4,3	4,1	3,4	3,2	3,8	3,4	3,8	3,4
OTROS	5,2	6,2	6,5	5,4	6,4	5,5	6,1	6,7	5,0	5,0	5,4

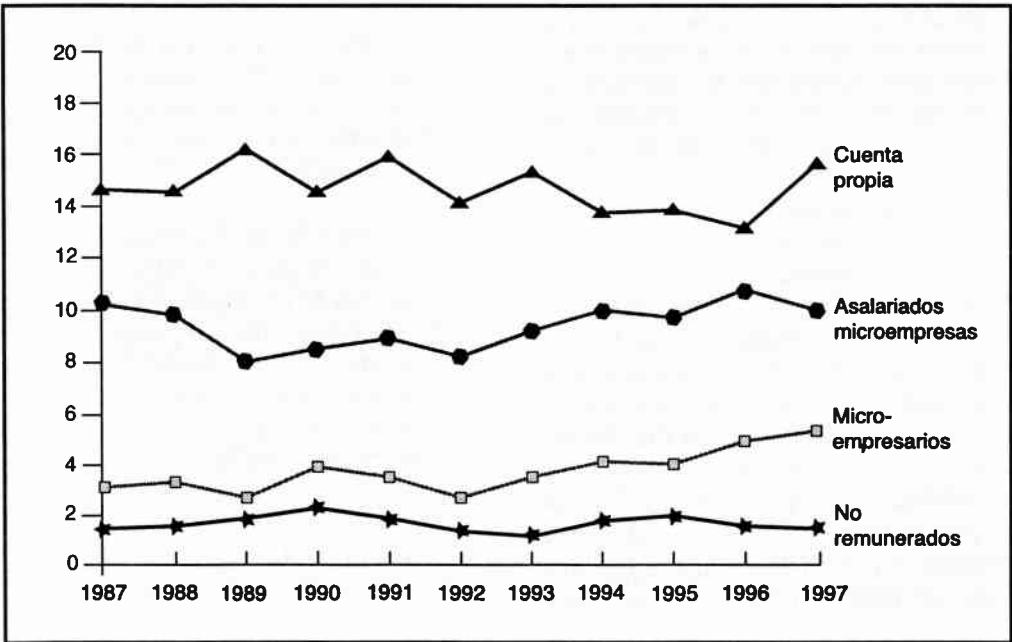
1/ Como asalariados del sector formal se incluyeron aquellos que laboran en empresas de 5 y más trabajadores. En el sector informal se incluyeron los que laboran en empresas que emplean de 1 a 4 trabajadores.

2/ Patronos que ocupan de 1 a 4 trabajadores.

FUENTE. Con base en AEC-MEIC, Encuesta de Hogares, tabulados especiales.

GRÁFICO 1

SECTOR INFORMAL, GRUPOS OCUPACIONALES COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN
OCUPADA URBANA (1987 - 1997)



Estas tendencias muestran, por una parte, un mayor dinamismo de las actividades del sector informal durante los años noventa en la generación de empleo en comparación con el sector formal. Por otra parte, un comportamiento muy oscilante del sector informal, que debe ser objeto de análisis más específicos.

Al respecto, en varias investigaciones realizadas en FLACSO-Costa Rica se ha cuestionado la utilidad del corte formal/informal para el análisis de los mercados laborales, en el sentido que representaba el período histórico de la modernización previa a los 80 y su respectiva crisis, mientras que la reestructuración productiva parece materializar la constitución de un nuevo modelo acumulativo representado por

"... la constitución de un sector de bienes y servicios transables que se insertan dentro de la lógica de la globalización" (Bodson, *et al.*; p. 32). Este nuevo sector escapa al corte previo formal/informal, mientras que tiende a perder importancia y a erosionarse el empleo formal. Igualmente, siguiendo este mismo planteamiento, existirían establecimientos con menos de 5 empleados que no se pueden asimilar al sector informal, pues los cambios tecnológicos permitirían la conformación de un nuevo sector de pequeñas empresas dinámicas (*ibid.*; pp. 34-35).

Por ende, las tendencias mencionadas de acuerdo a la clasificación tradicional entre sector formal e informal durante el período 1987-1997, si bien evidencian un mayor dinamismo de las actividades informales durante los años noventa, plantean una serie de interrogantes nuevas, principalmente sobre el significado del crecimiento de las pequeñas empresas. Por tanto, se requieren otras investigaciones que permitan ahondar en las nuevas formas de inserción laboral de la población en Costa Rica durante los años noventa, en particular incorporando varia-

bles sobre el tamaño y nivel tecnológico de las empresas.

4 CONCLUSIONES

A partir de la investigación se desprende que el proceso de cambio en el modelo económico y social en Costa Rica durante los años ochenta y noventa está acompañado por una serie de transformaciones en la estructura laboral.

Si bien no se observa un fuerte deterioro de las condiciones laborales, se observa un panorama de cambio durante los años noventa en diversas dimensiones:

- * Un ritmo más lento de creación de empleos nuevos en comparación con el quinquenio 1985-1990, así como mayores problemas de empleo debido a coyunturas recesivas en las cuales creció la subutilización de la fuerza de trabajo
- * El incremento de la terciarización de la población ocupada y un rápido descenso del porcentaje de ocupados en el sector primario, así como, en menor grado, una reducción del empleo en la industria dentro del sector secundario.
- * La presencia masiva de trabajadores inmigrantes nicaragüenses en actividades como la construcción, el servicio doméstico y los cultivos agrícolas de exportación.
- * La pérdida de importancia del Estado como empleador, particularmente significativa en aquellas categorías ocupacionales que dependen en mayor medida de su inserción laboral en el sector público, como son los profesionales, los empleados administrativos y, en menor grado, los trabajadores de los servicios personales.
- * En el sector agrícola, la reducción sustancial de los campesinos y los

trabajadores familiares no remunerados, así como el incremento de los pequeños y medianos productores que emplean trabajadores asalariados y de las ocupaciones manuales no agrícolas. De forma paralela, el aumento en las zonas rurales del empleo en el comercio y los servicios.

La terciarización es un fenómeno que debe ser objeto de mayores indagaciones, pues no se puede asimilar directamente a una continuidad en el proceso de modernización, debido a que incluye desde actividades calificadas como los profesionales, hasta ocupaciones poco calificadas como los servicios personales. Igualmente, la reducción del peso del empleo en la industria es un fenómeno que debe ser objeto de una mayor atención, pues ambos aspectos manifiestan cambios importantes en la inserción laboral de los trabajadores costarricenses, desde el punto de vista de la calidad del empleo y de la dinámica del aparato productivo.

Igualmente, existen fenómenos que no pueden ser captados adecuadamente por las estadísticas laborales del país, como la creciente presencia de trabajadores inmigrantes nicaragüenses, tema que requiere ser objeto de investigaciones específicas.

Asimismo, la evolución errática seguida por las actividades informales, aún cuando en el caso de los microempresarios hay una tendencia al aumento de su relevancia, plantea la necesidad de replantearse esta problemática desde un abordaje distinto al que se ha venido empleando hasta el momento en las investigaciones sobre mercados laborales.

En general, los cambios en la inserción ocupacional de la población de Costa Rica en los años noventa son un elemento de primer orden en la estructura social que se está configurando como parte de un nuevo estilo de desarrollo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Bodson, Paul; Cordero, Allen; Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Las nuevas caras del empleo*. San José: FLACSO-Programa Costa Rica, 1ª ed., 1995, 92 p.
- Castro V., Carlos. "Estado y sectores medios: redimensionamiento de un pacto social". San José: FLACSO-Costa Rica, *Cuadernos de Ciencias Sociales* No. 81, junio 1995, 74 págs.
- Céspedes, Víctor Hugo; Jiménez, Ronulfo. *Apertura comercial y mercado laboral en Costa Rica*. San José: Academia de Centroamérica, 1994, 161 págs.
- Cordero, Allen; Mora, Minor. "Costa Rica: el mercado de trabajo en el contexto del ajuste". En: Funkhouser; Pérez Sáinz. *Mercado laboral y pobreza en Centroamérica: Ganadores y perdedores del ajuste estructural*. San José: FLACSO-SSRC, 1ª ed., 1998, pp. 219-279.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad, 2ª ed., 1ª reimpresión, 1995, 864 págs.
- González, Mauricio. "El PAE III: una obra en ejecución". En: *Costa Rica, balance de la situación*, San José, Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), No. 2, segunda época, julio 1993, pp. 11-62.
- Hidalgo Capitan, Antonio Luis. "Costa Rica: Apertura económica y cambio estructural (1980-1996)". Huelva: Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de la Rábida (Huelva), *Tesis de Maestría* sobre Desarrollo Económico en América Latina, edición 1995, diciembre 1996, 157 págs.
- MIDEPLAN (1993). *Costa Rica: Balance del ajuste estructural 1985-1991*. San José: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), enero 1993, 132 págs. y anexos.

- MIDEPLAN (1995). *Costa Rica: Tendencias sociodemográficas, económicas y ambientales 1980-1994*. San José: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), 1995, 101 págs.
- MIDEPLAN (1998-a). *Gobernando en tiempos de cambio: Administración Figueres Olsen*. San José: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), 1998, 390 págs.
- MIDEPLAN (1998-b). *Costa Rica: Panorama Nacional 1997, balance anual social, económico y ambiental*. San José: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), 1998, 359 págs.
- MIDEPLAN (1998-c). *Principales indicadores de Costa Rica*. San José: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), 1998, 500 págs.
- Morales, Abelardo; Castro V., Carlos. *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*. San José: FLACSO-Fundación Friedrich Ebert-Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Defensoría de los Habitantes, 1999, 160 p.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Neoinformalidad en Centroamérica*. San José: FLACSO-Programa Costa Rica, 1ª ed., 1996, 132 págs.
- Proyecto Estado de la Nación (1997). "Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible", *informe* No. 3. San José: Proyecto Estado de la Nación, 1ª ed., 1997, 306 págs.
- Proyecto Estado de la Nación (1998). "Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible", *Informe* No. 4. San José: Proyecto Estado de la Nación, 1ª ed., 1998, 354 págs.
- Raventós, Ciska. "De la imposición de los organismos internacionales al 'ajuste a la tica': Nacionalización de las políticas de ajuste en Costa Rica en la década de los años ochenta". En: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, No. 76, junio 1997, pp. 115-126.
- Rodríguez, Carlos. "Estratificación social y movilidad ocupacional en Costa Rica en el período 1950-1995". México D.F.: *Tesis de doctorado* en Ciencias Sociales, El Colegio de México, 1997, 418 págs. y anexos.
- Rovira Mas, Jorge. "La actual coyuntura política nacional: notas para su comprensión". San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, *Contribuciones* No. 22, octubre 1995, 54 págs.
- Szasz, Ivonne; Pacheco, Edith. "Mercados de trabajo en América Latina". En: *Perfiles Latinoamericanos*. FLACSO-México, vol. 4, No. 6, junio 1995.
- Trejos, Juan Diego. "Informalidad en el Área Metropolitana de San José, Costa Rica". En: Pérez Sáinz, Juan Pablo; Menjívar, Rafael. *Informalidad urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*. San José: FLACSO-Nueva Sociedad, 1a. Ed. 1991, pp. 259-260.